

LAS PLACAS GRABADAS DE PATAGONIA

EXAMEN CRÍTICO DEL MATERIAL CONOCIDO Y DESCRIPCIÓN

DE NUEVOS EJEMPLARES

POR

FELIX F. OUTES

Entre los objetos realmente característicos que ofrece el complejo arqueológico patagónico, figuran ciertas placas poco espesas de piedra, las más de las veces de tamaño mediano, y cuyas superficies se hallan cubiertas de ornamentos grabados. Son raras, mucho más, sin duda alguna, que las hachas-insignias de que me he ocupado en una memoria reciente; por ello, pues, juzgo oportuno dar a conocer dos nuevos ejemplares ingresados a las colecciones del Museo nacional de Historia Natural de Buenos Aires, y recogidos personalmente por el naturalista viajero de dicho instituto, profesor don Martín Dóello-Jurado.

Aunque mencionados el año de 1880 en una obra clásica (1); la primer descripción detenida de un objeto del tipo aludido, fué dada recién por René Verneau y Enrique de la Vaulx, en la noticia que presentaron al Congreso de Americanistas, reunido en París en 1900, resumiendo los resultados antropológicos, obtenidos por el segundo de los autores nombrados, durante sus investigaciones en las estaciones y cementerios

(1) FLORENTINO AMEGHINO, *La antigüedad del hombre en el Plata*, I, 497. París-Buenos Aires, 1880. «...cuatro pequeñas placas de pizarra, muy delgadas, incompletas, una de ellas con grandes incisiones en uno de sus bordes, y cubiertas en sus dos superficies de una combinación de líneas y puntos...»

indígenas existentes en la región próxima a los lagos Colhué-Huapí y Musters (gobernación del Chubut) (1). Con posterioridad, Verneau describió otros ejemplares reunidos por el mismo señor de la Vaultx en las gobernaciones del Río Negro y Chubut (2); yo hice otro tanto con los existentes en las bellas colecciones de los hermanos Ameghino (3), y di a conocer, asimismo, una pieza fragmentada obtenida en San Blas (provincia de Buenos Aires) (4); hasta que, por último, en 1909, Roberto Lehmann-Nitsche reunió en un estudio de conjunto el reducido material conocido, volviéndolo a describir, y agregando, al propio tiempo, algunos interesantes ejemplares inéditos conservados en el Museo de La Plata (5).

Los objetos de que me ocupo pueden distribuirse, provisoriamente, del punto de vista morfológico, en cuatro grupos. En el primero reuno las piezas constituidas por lajas naturales de rocas esquistosas directamente utilizadas, y cuya forma debió ser más o menos cuadrada o rectangular, de ángulos casi siempre vivos (6); el segundo comprende ejemplares estrechos, alargados, cuyas extremidades son redondeadas y de las cuales, una, parece ser más puntiaguda que la otra (7); en el tercero los ejemplares son francamente rectangulares con ángulos redondeados, pero, dicha forma ha sido obtenida artificialmente (8);

(1) R. VERNEAU y E. DE LA VAULX, *Les anciens habitants des rives du Colhué Huapí (Patagonie)*, en *Congrès international des Américanistes, XII session tenue a Paris en 1900*, 135 y siguientes, figuras 17 y 18. Paris, 1902.

(2) R. VERNEAU, *Les anciens Patagóns. Contribution a l'étude des races précolombiennes de l'Amérique du Sud*, 300 y siguientes, figuras 67 y 68, lámina XV, figuras 1 a 5. Monaco, 1903.

(3) FÉLIX F. OUTES, *La edad de la piedra en Patagonia. Estudio de arqueología comparada*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, [XII], serie III, V, 469 y siguientes, figuras 174 a 177. Buenos Aires, 1905.

(4) FÉLIX F. OUTES, *Arqueología de San Blas (provincia de Buenos Aires)*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, [XVI], serie III, IX, 263 y siguientes, figura 37. Buenos Aires, 1908 [1907].

(5) R. LEHMANN-NITSCHKE, *Hachas y placas para ceremonias procedentes de Patagonia*, en *Revista del Museo de La Plata*, XVI (segunda serie, III), 227 y siguientes, figuras 25 a 38 intercaladas en el texto o incluidas en las láminas VI, VII y VIII. Buenos Aires, 1909.

(6) OUTES, *La edad, etc.*, figuras 175 y 176.

(7) VERNEAU y DE LA VAULX, *Ibid.*, figuras 17 y 18; VERNEAU, *Ibid.*, figuras 67 y 68, lámina XV, figuras 1 y 2; OUTES, *Arqueología, etc.*, figura 37; LEHMANN-NITSCHKE, *Ibid.*, lámina VI, N.º 26.

(8) VERNEAU, *Ibid.*, lámina XV, figuras 4 y 5; LEHMANN-NITSCHKE, *Ibid.*, lámina VII, N.º 37, lámina VIII, N.º 38 a y b.

Y, por último, en el cuarto incluyo una pieza de forma elíptica (1).

El tamaño de las piezas parece justificar la agrupación provisoria que acabo de hacer. Las del primer grupo son pequeñas y delgadas: una tiene 18×38 milímetros y otra 50×56 milímetros, oscilando sus espesores entre 6 y 4 milímetros; y, como se hallan rotas muy probablemente por la mitad, su tamaño primitivo no debió exceder del doble de la primera cifra que expresa la longitud actual. El desarrollo del eje mayor en las piezas enteras del segundo grupo, oscila entre 140 y 78 milímetros, y el del menor entre 42 y 30 milímetros; y, admitiendo que los ejemplares fragmentados representen, más o menos, la mitad de la pieza entera, sus longitudes no excederían de la máxima indicada y apenas descienden unos milímetros de la mínima correspondiente [65? milímetros]. En cuanto al espesor, oscila entre 5 y 3 milímetros. Las hermosas placas rectangulares del tercer grupo, son de mucho mayor tamaño: la más grande es de 203×125 milímetros, la más pequeña de 154×79 milímetros, oscilando los espesores entre 30 y 10 milímetros. En cuanto al ejemplar elíptico del cuarto grupo, es el más grande de los encontrados hasta ahora: según los informes que me fueron proporcionados oportunamente por el señor don Carlos Ameghino, alcanzaba a 300 milímetros en su eje mayor, a 150 milímetros en el menor, y su espesor llegaba a una máxima de 100 milímetros.

Ninguna de las piezas reunidas hasta ahora conserva el menor rastro de pintura; pero, en cambio, algunas de ellas parecen haber sido seccionadas intencionalmente (2), u ofrecen en su periferia pequeñas muescas como si se hubiere deseado separar cantidades del material lítico utilizado (3).

Como lo he dicho, las placas ofrecen, casi siempre, sistemas de grabados que ocupan, las más de las veces, ambas superficies, y, con menos frecuencia, una tan sólo. Estos grabados son siempre muy finos y superficiales, no excediendo su profundidad de medio milímetro; únicamente en un ejemplar

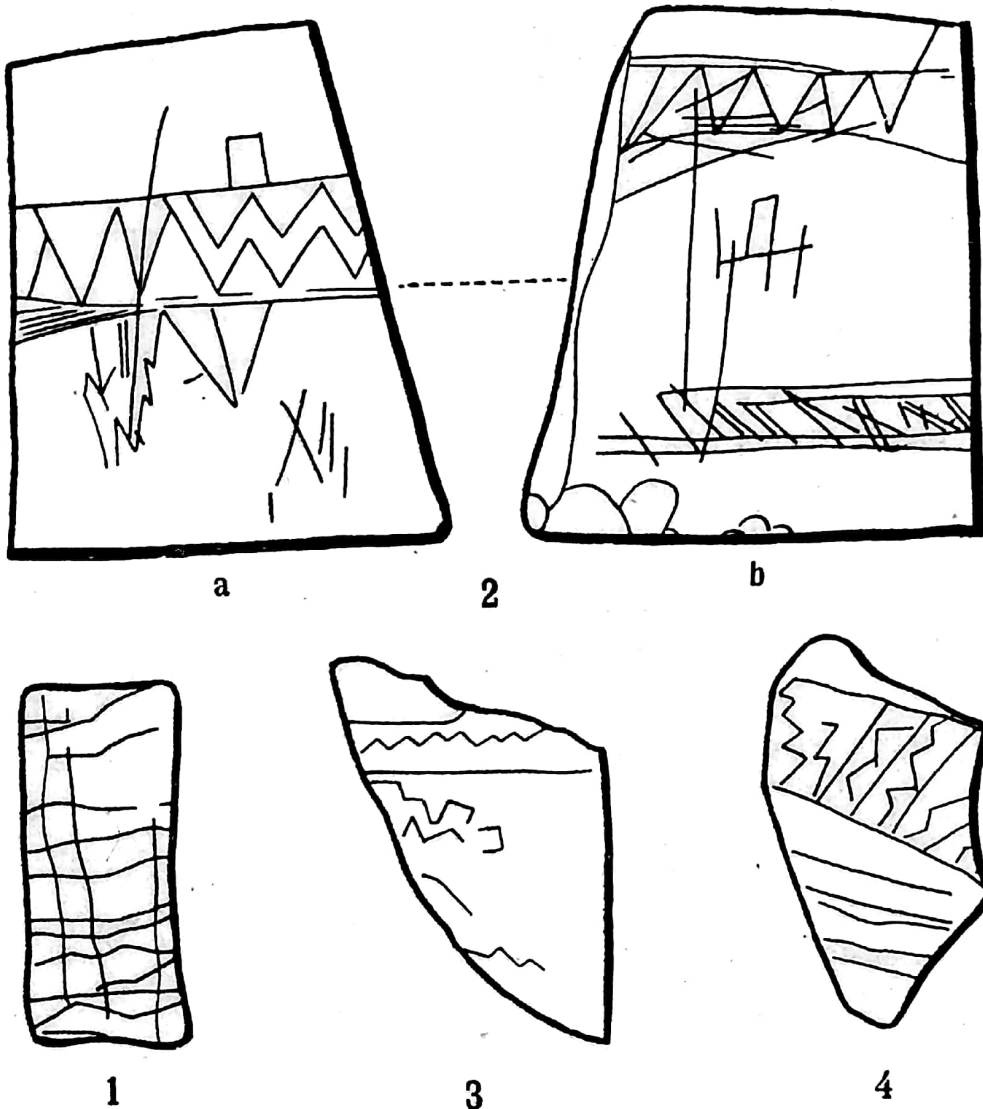
(1) OUTES, *La edad*, etc., 471, figura 177.

(2) OUTES, *La edad*, etc., 470 y siguiente; OUTES, *Arqueología*, etc., 269; LEHMANN-NITSCHKE, *Ibid.*, 227.

(3) LEHMANN-NITSCHKE, *Ibid.*, 235 y siguiente, lámina VII, N.º 37, ángulo superior derecho de la pieza representada.

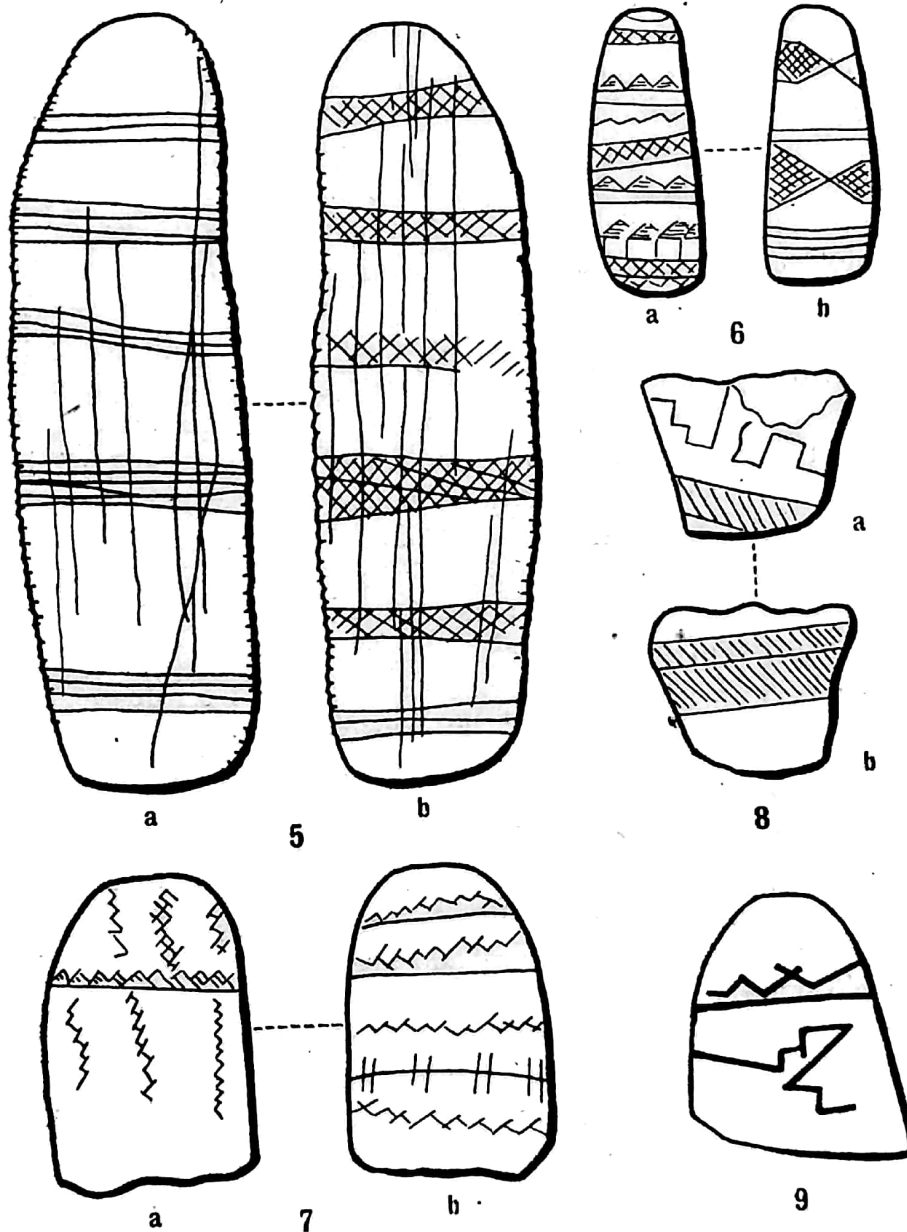
hallado en la isla Victoria (lago Nahuel-Huapí) alcanzan a mayor profundidad y anchura.

En cuanto a los ornamentos en sí mismos, por una rara casualidad, pueden separarse en grupos coincidentes con los formados teniendo en cuenta las particularidades morfológicas. En



efecto, las placas del primer grupo se caracterizan por ofrecer en ambas superficies elementos lineales distribuidos sin orden alguno, determinando, únicamente, combinaciones incoherentes (figuras 1 y 2). A este mismo tipo de ornamentación pueden referirse, asimismo, los grabados que muestran dos pequeños fragmentos, y en los que intervienen groseras líneas rectas y quebradas (figuras 3 y 4).

Las piezas del segundo grupo ofrecen, en cambio, una aplicación más racional de los elementos ornamentales, que se hallan dispuestos en registros transversales, vale decir, en el



sentido del eje menor. Estos registros, más o menos próximos los unos a los otros, están formados por elementos rectilíneos agrupados (figura 5), por fajas reticuladas bordeadas por rec-

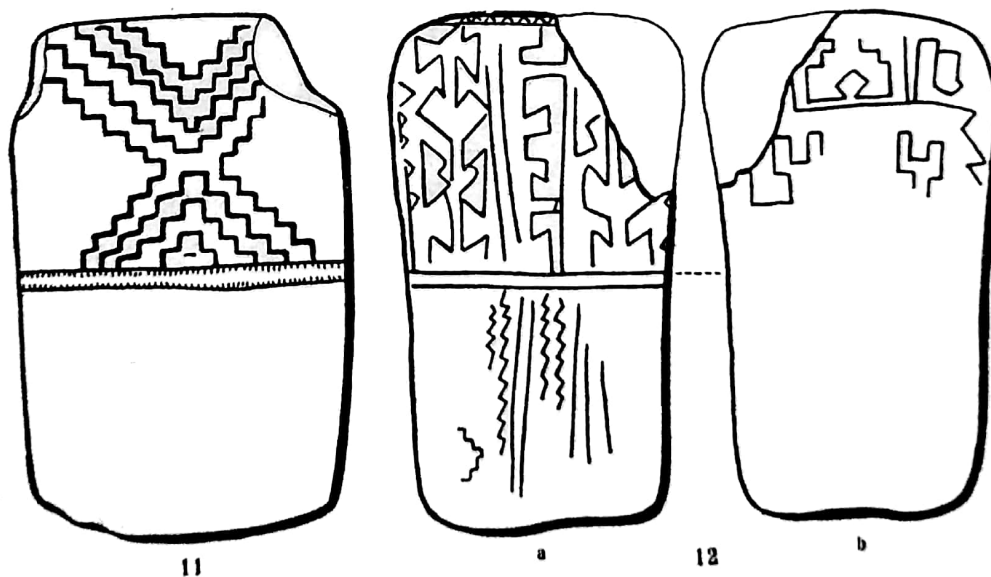
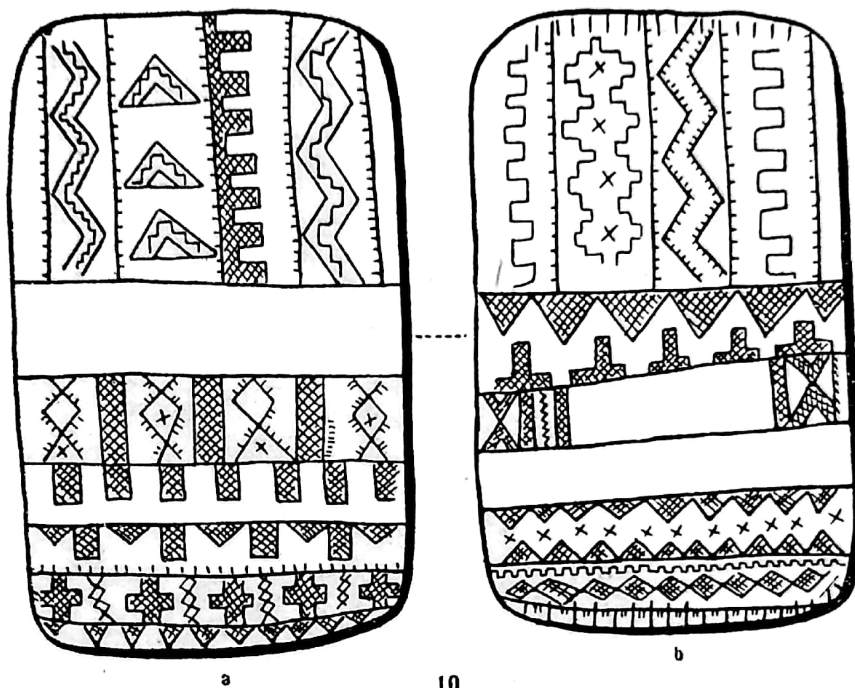
tas (figuras 5 y 6), por triángulos o losanges cuyo interior aparece colmado de breves líneas o es, asimismo, reticulado (figura 6), por líneas quebradas, o por una simple línea recta combinada con una serie rítmica de pequeñas perpendiculares que la cortan (figura 7). Sólo una pieza de este grupo ofrece dos registros, cuyos ornamentos se desenvuelven en el sentido del eje mayor del objeto (figura 7, *a*). Conviene se sepa, también, que la periferia de una de estas placas (figura 5), se halla interrumpida por escotaduras menudas, situadas muy próximas las unas de las otras. Por último, los ornamentos que muestran otras dos placas fragmentadas, sin ser exactamente los mencionados más arriba, ofrecen puntos de contacto con los del grupo segundo: se hallan dispuestos en registros transversales, y están formados por elementos rectilíneos, quebradas o fajas de líneas oblicuas en series rítmicas (figuras 8 y 9).

En el tercer grupo la ornamentación adquiere su máximo desarrollo, y señala, también, la mayor perfección artística alcanzada. Ante la imposibilidad de describir, con la debida claridad, los diversos motivos elementales que en aquella intervienen — descripción que las figuras suplen con ventaja — haré notar, simplemente, que en la placas rectangulares de este grupo, una de sus superficies se halle dividida en dos campos transversales, separados por un espacio libre más o menos ancho; estando el interior de dichos campos ocupado por ornamentos distribuidos en registros transversales o longitudinales (figuras 10 y 12). Sin embargo, en una de las piezas (figura 11), los campos aludidos ofrecen la particularidad de estar uno ocupado, exclusivamente, por un motivo ornamental, mientras el otro no ofrece grabado alguno. En cuanto a la superficie opuesta, o se halla desprovista por completo de ornamentos; o estos ocupan, sin solución alguna, su totalidad (figura 10, *b*); o se hallan agrupados en registros, al parecer transversales, formando un campo que comprende la mitad de la pieza (figura 12, *b*). Más adelante volveré sobre este género de ornamentación que juzgo interesante y sugerente.

Por último, el tipo ornamental que ofrece el fragmento de placa incluido en el cuarto grupo, posee particularidades que lo distinguen de los anteriores: los elementos francamente rectilíneos no intervienen sino en forma secundaria pues los ornamentos se hallan determinados, en realidad, por menudas

incisiones oblicuas, muy próximas las unas de las otras (figura 13).

Como es fácil constatarlo al examinar el cuadro correspondiente, el material utilizado para la preparación de las placas



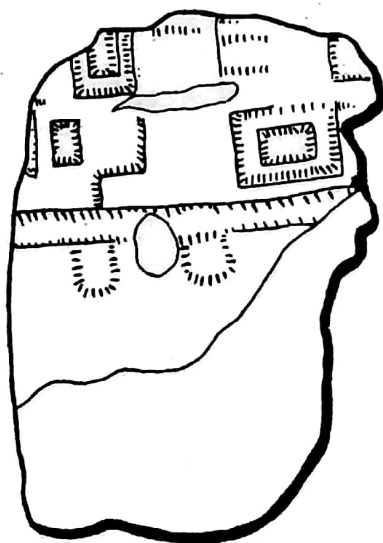
de que me ocupo está compuesto, en mucha parte, por rocas de estructura esquistosa, o, por otras, que sin serlo, permiten un trabajo fácil. Obvia decir que la utilización de esquistos arcillosos o arcilla esquistosa ha ofrecido a los indígenas un ma-

terial de primer orden para el objeto a que se destinaba. Por otra parte, el trabajo secundario realizado se reduce, las más de las veces, a un ligero pulimento de las grandes superficies y al retoque de los bordes y ángulos.

CUADRO I

	Ejemplares	Por ciento
Arenisca.....	5	31
Pizarra.....	4	25
Arcilla metamórfica.....	3	18
Rocas calcáreas (indeterminadas).....	2	12
Roca esquistosa (indeterminada).....	1	6
Talco.....	1	6

Los diez y seis ejemplares de placas conocidos hasta ahora, proceden de regiones muy apartadas las unas de las otras. En



13

efecto, los hallazgos septentrionales han sido hechos en localidades situadas a lo largo del curso inferior del río Negro, y la máxima expansión hacia el norte la marca el ejemplar obtenido en San Blas, en la extremidad sudeste de la provincia de Buenos Aires. Luego, la hermosa placa encontrada en la isla Victoria (lago Nahuel-Huapí) señala a su vez, el yacimiento más occidental; y se observa, por último, que la región próxima a los puertos Madryn y San José; la comprendida entre Choiqueñilahué y los lagos Colhué-Huapí y Musters, como la faja costanera que se extiende al sur del río Deseado hasta la embocadura del río Santa Cruz, han proporcionado un número

relativamente abundante de ejemplares. En el cuadro que corre agregado aparecen mencionados los diversos yacimientos, y en el mapa he marcado claramente las regiones aludidas.

CUADRO II

	Ejemplares
San Blas (provincia de Buenos Aires).....	1
Desembocadura del río Negro (gobernación del Río Negro).....	1
Entre San Javier y Choele - choel (gobernación del Río Negro).....	1
Castre (gobernación del Río Negro).....	1
Isla Victoria (gobernación del Río Negro).....	1
Puesto de Gorriti (gobernación del Chubut).....	1
El Doradillo (gobernación del Chubut).....	1
Choiqueñilahué (gobernación del Chubut).....	1
Inmediaciones del lago Colhué - Huapí (gobernación del Chubut).....	2
Sierras Coloradas (gobernación de Santa Cruz)....	1
Región entre río Deseado y San Julián (gobernación de Santa Cruz).....	1
El Paso, en río Chico (gobernación de Santa Cruz)..	1
Desembocadura del río Santa Cruz (gobernación de Santa Cruz).....	1
Gobernación del Chubut.....	1
Patagonia.....	1

¿Cuál pudo ser la aplicación de las placas grabadas de que vengo ocupándome? La verdad es que faltan por completo los elementos de criterio indispensables para solucionar esa cuestión; y, por dicha causa, todas las inducciones que se obtengan sólo tendrán, por ahora, un valor relativo. En 1903, René Verneau consideraba a una de aquellas piezas *comme un Walichu ou pierre sacrée, autrement dit comme un talisman* (1). Por mi parte, expresé en otra oportunidad la opinión de que pudieran tratarse de «objetos de carácter votivo» llevados «como *pendeloques* en el interior de una bolsita de cuero sujeta al cuello» (2); y de algunas de las descripciones publicadas por Roberto Lehmann-Nitsche se infiere que su opinión no dista mucho de la emitida por el doctor Verneau (3).

(1) VERNEAU, *Ibid.*, 302.

(2) OUTES, *La edad*, etc., 472.

(3) LEHMANN-NITSCHÉ, *Ibid.*, 227 y 236; descripción de las piezas Nos. 26 y 37.

Es indudable que las piedras grabadas, dada su extrema rareza y el material poco resistente en que han sido trabajadas, no debieron ser objetos de uso común. Asimismo, su sección intencional y la extracción, también expreso, de pequeñas porciones de la roca utilizada, induce a sospechar que los indígenas les atribuían un determinado valor, cuya importancia exacta y carácter verdadero desconocemos. Por todo ello, considero viable la opinión que se inclina a considerarlos como amuletos, a los cuales los indígenas atribuían valor mágico, y que—agregaré de mi cosecha—sólo debieron poseer algunos de los shamanes de los clanes.

En cuanto a los grabados que F. Ameghino considera, sin fundamento alguno, como «sistemas de escrituras» (1) no tienen, a mi entender, sino un valor exclusivamente ornamental: así también lo cree René Verneau por razones muy atendibles (2).

Noto, en cambio, que ellos forman dos grandes grupos bien definidos; uno de fisonomía arcaica que comprende elementos francamente geométricos (figuras 1 a 9, 13), y otro que se caracteriza por la intervención de motivos cuyo origen eskeiomórfico es indudable (figuras 10 a 12). Viene a plantearse, así, la ardua cuestión relativa a la antigüedad de los objetos, difícil de establecer, hoy por hoy, pues la mayor parte de ellos han sido reunidos en condiciones tales que se ignora, en absoluto, las particularidades de su yacimiento, y el material antropológico o arqueológico que los acompañaba, etc.; y sólo se sabe de otros que fueron obtenidos en estaciones temporarias superficiales, o en el interior de médanos consolidados junto a instrumentos y armas neolíticos comunes (3).

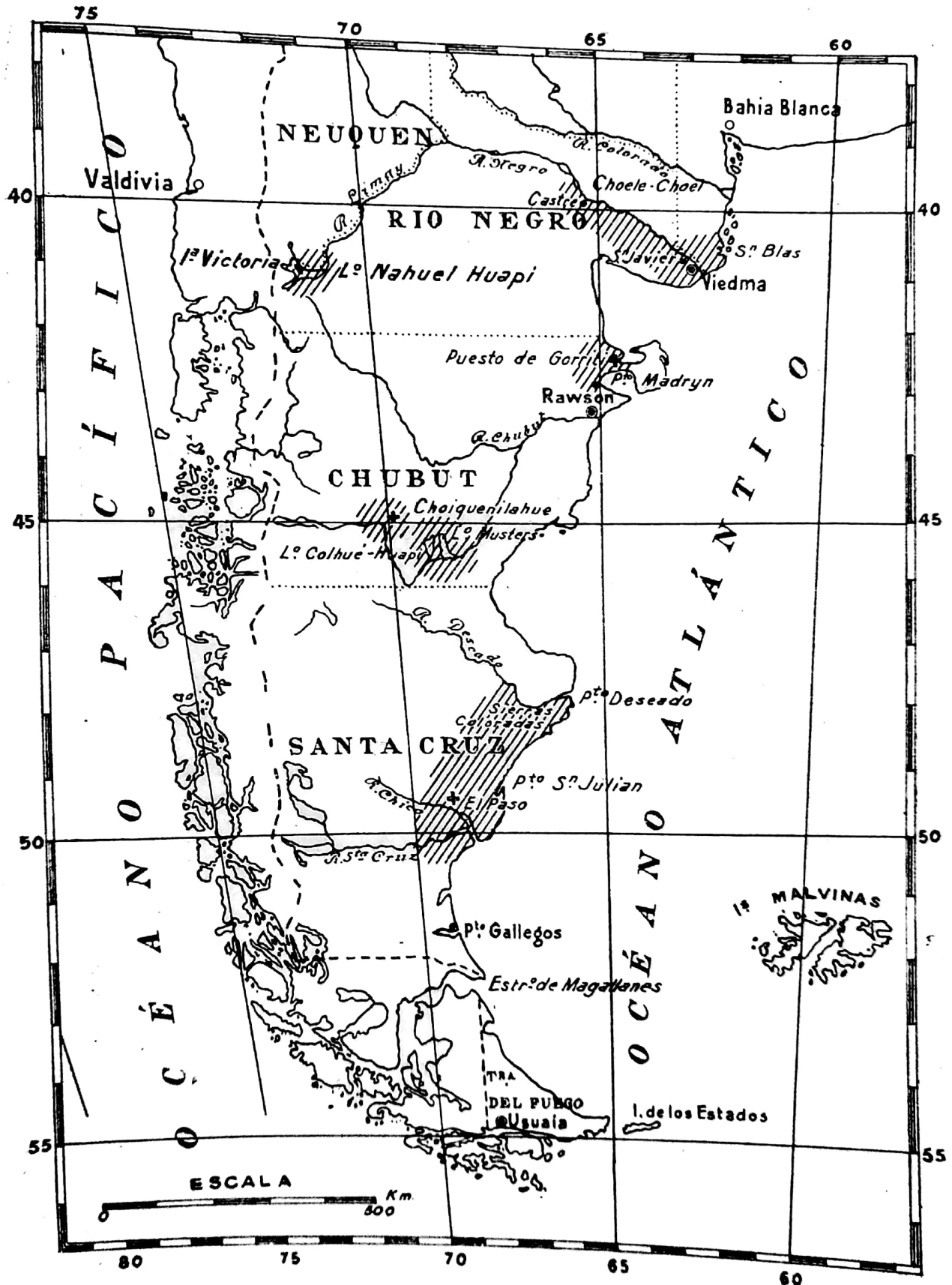
No obstante, la simple comparación de algunos de los elementos que forman los registros de la pieza representada en la figura 10, o del motivo que ocupa la totalidad de uno de los campos de otra placa (figura 11), con los tejidos modernos Araucanos, comprueba la exactitud de la segunda parte de mi afirmación (4).

(1) AMEGHINO, *Ibid.*, 496 y siguiente.

(2) VERNEAU, *Ibid.*, 304.

(3) VERNEAU y DE LA VAULX, *Ibid.*, 131; OUTES, *La edad*, etc., 409 y siguientes; OUTES, *Arqueología*, etc., 251.

(4) Véase, *inter alia*, TOMÁS GUEVARA, *Psicología del pueblo Araucano*, figuras 9, 18 y 31. Santiago de Chile, 1908; CLEMENTE ONELLI, *Alfombras - tapices. I. Tejidos criollos*, figura XXXI. Buenos Aires, 1916.



No debe creerse, por ello, que esté en mi mente el atribuir a aquella cultura indígena las placas grabadas de que vengo ocupándome; lo cual sería tanto más aventurado, cuanto que otros ejemplares ofrecen estrechos puntos de contacto con manifestaciones artísticas propias de otras agrupaciones étnicas, hallándose en ese caso los ornamentos dispuestos en registros verticales de la hermosa placa representada en la figura 12 (a), cuyo tipo corresponde al motivo pintado por los Patagones del siglo XVIII en sus «quillangos», y que parece ha persistido hasta nuestros días (1).

Pienso, en cambio, que el grupo arcaico es patagónico, habiendo actuado posteriormente sobre él una influencia septentrional, cuya intervención estaría expresada en el complejo ornamental que he examinado por el empleo de triángulos y losanges reticulados (figuras 6 y 10), o de motivos tan característicos como el que domina en el conjunto de los grabados conservados en la superficie de la placa representada en la figura 12 (b). Los elementos referidos solo pueden señalarse en la alfarería hallada en la cuenca del río Negro (Choele-choel) (2), entre los ornamentos de cierta insignia zoomórfica hallada en la región meridional de Mendoza (3), en los objetos en forma de hacha obtenidos en la Pampa (4), o en la alfarería indígena de la región central de la provincia de Buenos Aires (5).

Los ejemplares nuevos son, como lo he dicho, en número de dos, y fueron recogidos personalmente por el naturalista viajero del Museo nacional de Historia Natural de Buenos Aires, profesor don Martín Doello-Jurado, el mes de febrero de 1915.

(1) E. T. HAMY, *Galerie américaine du Musée d'Ethnographie du Trocadero*, N.º 174, lámina LX. Paris, 1897; ALCIDES D'ORBIGNAY, *Voyage dans l'Amérique meridionale*, VIII, costumes N.º 1. Paris-Strasbourg, 1847; F. F. OUTES y CARLOS BRUCH, *Los aborígenes de la República Argentina*, figura 109. Buenos Aires, 1910.

(2) VERNEAU, *Ibid.*, lámina XIV, figura 28.

(3) JUAN B. AMBROSETTI, *Arqueología argentina. Insignia lítica de mando de tipo chileno*, en *Anales del Museo nacional de Buenos Aires*, [XI], serie III, IV, figuras 1 y 5. Buenos Aires, 1905 [1904].

(4) JUAN B. AMBROSETTI, *Arqueología argentina. Hachas votivas de piedra (Pillan Toki) y datos sobre rastros de la influencia araucana prehistórica en la Argentina*, en *Anales del Museo nacional de Buenos Aires*, VII, lámina 5. Buenos Aires, 1902 [1901].

(5) FÉLIX F. OUTES, *Los Querandíes. Breve contribución al estudio de la etnografía argentina*, figuras 31, 32 y 33. Buenos Aires, 1897.

Ejemplar A (lámina, figura 1, *a* y *b*; número 4816 del inventario del Museo). Se trata de un fragmento, quizá la cuarta parte, de una pequeña placa cuadrada o rectangular, referible al primer grupo que he formado, y cuyas dimensiones actuales son 46×43 milímetros, no excediendo el espesor de 5 milímetros.

Sus superficies, perfectamente planas, terminan en una arista acentuada que forma la periferia, y el único ángulo que se conserva es redondeado.

Una de las superficies (*a*) estuvo, al parecer, enteramente cubierta por líneas oblicuas que se entrecruzan irregularmente; y parece, asimismo, que los elementos rectilíneos que unían los ángulos opuestos de la placa constituían, más bien, una faja reticulada. En la otra superficie (*b*), las líneas oblicuas aludidas se entrecruzan con mayor regularidad, determinando la formación de espacios más o menos cuadrangulares, libres o reticulados. Todos estos grabados son finísimos y muy poco profundos.

El material consiste en una arcilla metamórfica color bermejo poco uniforme, pues se notan amplias manchas de color purpura o gris-cenizoso.

Procede de los médanos de El Doradillo (gobernación del Chubut), situados unos 15 kilómetros, aproximadamente, al norte de Puerto Madryn.

Ejemplar B (lámina, figura 2, *a* y *b*; número 4815 del inventario del Museo). Es un fragmento de una gran placa cuyos caracteres generales conciden con los del tercer grupo. Representa, por lo menos, la mitad del ancho primitivo del objeto y tres cuartas partes de su longitud. Sus dimensiones actuales máximas, son las siguientes: ancho 59 milímetros, longitud 103 milímetros espesor 10 milímetros.

Una de las superficies es francamente plana, la otra ligeramente convexa; los bordes son muy redondeados, lo mismo que el único ángulo que se conserva. Los grabados ocupan ambas superficies.

Una de ellas (*a*) parece haber estado dividida, mediante una serie de amplios losanges dispuestos en el sentido de la longitud y en el eje del objeto, en dos grandes campos, que comprenden a su vez registros transversales separados por fajas formadas por series rítmicas de rectángulos. Estos registros, si se exceptúa uno que se subdivide en otros pequeños

pero verticales, contienen elementos ornamentales aislados: quebradas, paralelas, cheurrones, rectángulos, losanges, etc.

En la otra superficie (*b*), los grandes registros son transversales, separados por fajas reticuladas; pero, dos de ellos, se subdividen en pequeños registros longitudinales. Los elementos ornamentales que intervienen son, como siempre, fajas quebradas reticuladas, cheurrones, etc.

No insisto en la descripción menuda de los grabados por que las figuras son, sin duda, más expresivas.

Se ha utilizado para preparar esta placa una laja de pizarra grisácea, a la que se ha pulimentado ligeramente. En cuanto a los grabados son más acentuados que los del ejemplar anteriormente descrito.

Fué recogida por el profesor Doello-Jurado al pie de los médanos próximos al «puesto» de Gorriti, en la región situada al sudoeste del golfo de San José (gobernación del Chubut).

Conviene hacer notar, antes de terminar, que este ejemplar es del mismo tipo que la hermosa placa hallada en la desembocadura del río Negro, descrita por Roberto Lehmann-Nitsche, y que considero como los más modernos y francamente septentrionales del grupo de objetos de que me he ocupado.

Buenos Aires, junio de 1916.



a

1

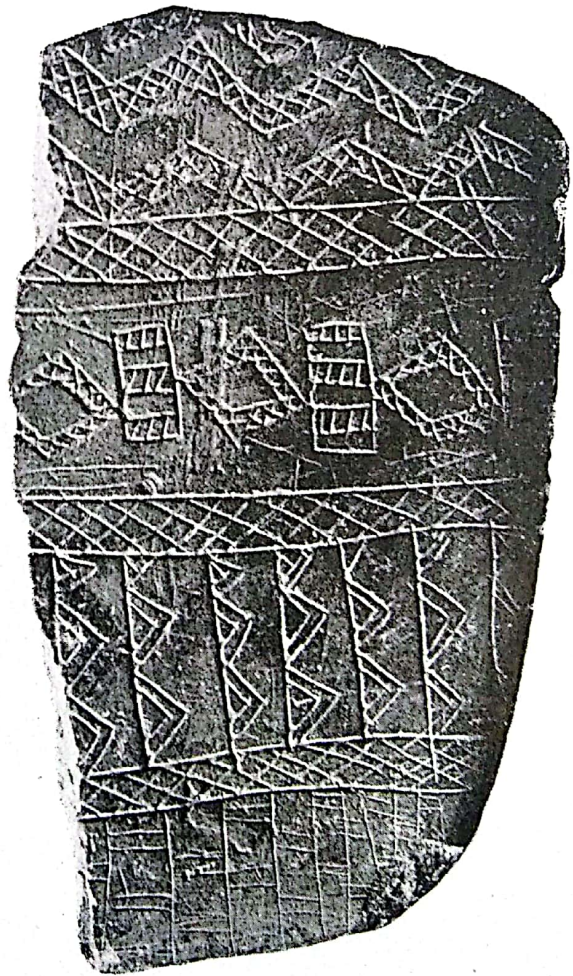


b



a

2



b